

Armando Segura: PEQUEÑO EMMANUEL. MEMORIA DE DIOS (*)

Con el número trece de la colección «Biblioteca Universitaria de Filosofía», de la editorial barcelonesa PPU, ha aparecido un nuevo libro de Armando Segura. Figura en la cubierta el Pantocrátor románico de la iglesia de San Sernín, de Toulouse, probablemente porque la imagen de Cristo en Majestad, dentro del resplandor de que habla el Apocalipsis, y rodeado por el águila, el león y el toro, símbolos de los cuatro Evangelios, es la más adecuada para expresar el mensaje profundo del libro. No es casual que Cristo, con la mano derecha levantada para bendecir, y la izquierda colocada sobre un libro, donde están grabadas las palabras «Pax vobis», encabece esta obra de filosofía cristiana, que atiende especialmente al pensamiento contemporáneo.

Puede parecer extraño el título y la portada de este libro, porque Armando Segura, catedrático de Historia de la Filosofía de la Universidad de Granada, es, en estos momentos, uno de los mejores especialistas de la filosofía dialéctica. Claramente lo revelan sus obras: *Historia de la Filosofía* (1971), *El estructuralismo de Althusser* (1976), *Marx y los neo-hegelianos* (1976), y su participación en la obra colectiva *En torno a Hegel* (1974). Lo ha confirmado también su último libro, que acaba de aparecer, y cuya presentación ha tenido lugar simultáneamente en Barcelona, Pamplona, Granada y Madrid, titulado *Logos y praxis. Comentario crítico a la lógica de Hegel* (1988). Actualmente está elaborando un estudio epistemológico sobre Kant.

Es muy conocida también su amplia actividad universitaria, docente e investigadora, que se ha proyectado como Rector de los «Cursos Universitarios de Granada», de la Fundación Cánovas del Castillo, como Director de la asociación «Studium Humanitas Christiana», que organiza cursos y conferencias de filosofía, metafísica, teología, periodismo, economía e historia, con la colaboración de profesores universitarios de toda España y el asesoramiento de la universidad alemana de Eichstätt; como vicepresidente de la SAF (Sociedad Andaluza de Filosofía); y como representante de la SITA (Sociedad Internacional Tomás de Aquino) de Roma.

Sin embargo, paralelamente a toda esta fecunda labor uni-

(*) Promociones Publicaciones Universitarias, Barcelona, 1988, 334 páginas.

versitaria, desde 1978, el profesor Segura ha empezado a estudiar el pensamiento cristiano, tratando de profundizar sus contenidos. Una importante novedad de su investigación sobre la «sabiduría cristiana» se encuentra en su metodología. La originalidad de su método consiste en partir de la experiencia cristiana vivida y, desde ella, asumir, valorativa y críticamente, el pensamiento contemporáneo, sobre todo en su línea dialéctica y existencial, con la finalidad de desembocar en las nociones clásicas de San Agustín, San Buenaventura y Santo Tomás, que quedan así recuperadas.

Tan interesante y dificultoso proyecto, que, por implicar una reflexión sobre muchos contenidos, que trascienden la misma filosofía, es de una extraordinaria amplitud, se va realizando con la publicación de varios libros. El primero, *Emmanuel Principia Philosophica* (1982), que tuvo un gran éxito, llamó la atención de todos los comentaristas por su originalidad y por su análisis del pensamiento moderno, que tan bien conoce y comprende su autor. Pocos años después, apareció *Principios de Filosofía de la Historia. Emmanuel II* (1983), que continúa al anterior con el mismo planteamiento. Ahora, con la edición, por Promociones Publicaciones Universitarias, en su Biblioteca Universitaria de Filosofía, de *Pequeño Emmanuel. Memoria de Dios. Emmanuel III* (1988), prosigue la serie, que puede considerarse como un curso completo de filosofía cristiana. Su autor anuncia otro nuevo título de la misma, *Principios de Filosofía práctica. Emmanuel IV. Ética, estética y filosofía del Derecho*, que está en curso de preparación.

La nueva línea seguida, a partir de 1978, por Armando Segura, y que, además, penetró intrínseca y esencialmente en la anterior, modificándola en lo substancial, es el fruto de una conversión a la vida cristiana auténtica, que tuvo lugar en aquel mismo año. Para la comprensión profunda de este tercer volumen de *Emmanuel*, e igualmente de los dos anteriores, y del sentido de toda la empresa que supone, es necesario tenerla en cuenta. Por ello, la refiere de modo sucinto el autor, en el prólogo con el que se inicia el libro.

Confiesa en el mismo, en unas páginas muy emocionantes, que, a raíz de una enfermedad: «pensó, con fundamento, que iba a ser apartado del mundo de los vivos, si no de los que respiran, sí por lo menos de los que ven la luz (...). El resultado de aquel golpe de Dios fue espectacular (...) en esa situación límite, en donde por lo menos la vida activa está comprometida en plena juventud, la situación se le planteó como una llamada y

como una luz. Una llamada a una mayor conversión, y una luz para 'ver claro' el futuro» (pág. 25).

Este momento tan importante estuvo precedido de toda una historia personal, que cuenta también el autor, por considerar que «la vida es maestra de la filosofía» (pág. 13). Se inició con lo que denomina «historia de una gran lucha», pues «empezó a conocer en la propia experiencia la realidad de aquellos 'enemigos' que le decía el catecismo: el mundo, el demonio y la carne» (pág. 15). Siguió la «historia de un gran conflicto», el ideológico, ya que «al entrar en la universidad, estudiando filosofía y sin abandonar un ápice las prácticas y el sentido profundo de la fe, se encontró con que era eso que se ha llamado 'progresista', 'católico progresista'» (pág. 18). Culminó con la «historia de una vocación», porque había creído que tenía vocación específica para una obra apostólica, y al percatarse de su falsa ilusión pasó por el momento «más doloroso de su vida, porque tuvo la experiencia del olvido y la ausencia de Dios. Tuvo la sensación tangible que Dios le había abandonado» (pág. 20).

Continúa explicando que, gracias a esta conversión a Dios: «por primera vez en su vida vio dos cosas. Primero, que el progresismo cristiano era, como el modernismo en el siglo pasado, un cúmulo de errores del cual no podía salir otra cosa que un cúmulo de pecados» (pág. 25). Segundo, que «tenía una tarea que cumplir, una vocación, la vocación de recristianizar el mundo de la inteligencia» (pág. 26).

Esta historia de su conversión, que recuerda la de otros intelectuales cristianos, principalmente, en algunos aspectos a la de otro ilustre catedrático de Filosofía, también experto conocedor de la filosofía moderna, Manuel García Morente, es como la materia prima de la obra. En ella, ha pretendido «reflexionar sobre la vida cotidiana de un cristiano, por lo tanto de un pecador que lucha. Otros parten de la praxis científica, ideológica, política, artística» (pág. 14). El autor lo ha intentado a partir de la praxis cristiana, para elevarse hasta una filosofía, manteniendo al mismo tiempo la metodología de la dialéctica hegeliana, del marxismo estructuralista, del psicoanálisis existencial y de la antropología estructural.

La obra está estructurada en tres partes. La primera, *Pequeño Emmanuel*, después de la introducción, titulada *Crítica al pensamiento moderno*, en nueve capítulos, trata varias cuestiones sobre el método, los principios, la verdad, los fundamentos, Dios, la creación, el mal, el hombre y Emmanuel. Todas ellas presentadas en forma de enunciados aporéticos y con un gran

rigor lógico. La segunda parte, *Ausencia de Dios*, es una profundización muy original en el misterio del mal, en el mundo actual, desde la experiencia personal del autor. Quizás, junto con la introducción de la anterior, es la que puede gustar más por su hondura y el discernimiento valorativo que implica.

La última parte, *Memoria de Dios*, es un comentario al tratado *De Deo Uno* de la *Summa Theologiae* de Santo Tomás, del que se pueden extraer muchas enseñanzas. Por estas páginas dedicadas a la filosofía del Aquinate, Armando Segura podría ser considerado como tomista, aunque con unas características muy propias, que se explicarían por su independencia respecto a cualquier «escuela» y su formación hegeliana. Su exégesis en la confirmación de las palabras que, con ocasión del VII Centenario de la muerte de Santo Tomás, en el «Angelicum» de Roma, el 20 de abril de 1974, pronunció Pablo VI, a modo de conclusión de su alocución, en el Congreso sobre el VII Centenario de Santo Tomás, de que: «parece extraño, pero así es: el Maestro Tomás, lejos de privar al alumno de su personal y original virtud de conocimiento y búsqueda, despierta más bien aquel *appetitus veritatis* que asegura al pensamiento una fecundidad siempre nueva, y al estudioso una característica personalidad propia».

La obra se termina con un epílogo, que es una llamada general a la confesionalidad cristiana. Petición que se justifica con que «hay que recristianizar Europa». Para ello se propone una movilización de todos los cristianos, porque «todo cristiano que quiera luchar vale para esta guerra de paz y de alegría. Valen los niños (...). Valen los subnormales, los enfermos, los ancianos...» (págs. 331-332).

No pueden dejar de leerse sin admiración y emoción exhortaciones como las siguientes: «Sed descaradamente católicos en la fábrica, en la universidad, en la empresa, en el taxi, en el comercio, en la barra de la cafetería. Inundad de Cristo la sociedad; tenéis la gracia de Dios, el llamamiento de Dios. Si Dios con nosotros. ¿Quién contra nosotros?» (págs. 332-333).

Es muy difícil sintetizar el contenido filosófico de todas estas partes que constituyen la obra, por su riqueza e importancia temática. Además está expuesto de tal modo, que permite su lectura desde distintos niveles, desde el más metafísico hasta el más sencillo, y en todos ellos el libro resulta muy beneficioso en sentido intelectual y religioso. Llaman también la atención todos los capítulos por el hondo sentido poético, que constituye como el horizonte en que quedan situadas las tesis metafísicas, aunque el sostén de todo el libro es la fe, verdadero origen y

fundamento del mismo. El capítulo dedicado a la creación termina, incluso, con este bello himno: «En Dios está toda la riqueza de la identidad, de la realidad, del goce y del bien. Sea por siempre bendito. Bendita su inteligencia, su voluntad, su eternidad, pero bendita por encima de todo su identidad inefable, gloriosa e inconcebible que será, sin embargo, experimentada por nosotros según la voluntad de Dios. Amén» (pág. 164).

Quizás se podría replicar a la novedad que representa este libro, igual que a los dos volúmenes anteriores de *Emmanuel*, que en este camino inédito del pensamiento cristiano, abierto e iniciado por el profesor Segura, no queda distinguido con precisión el orden natural del sobrenatural, la razón de la fe, y, en último término, la filosofía de la teología. Sin embargo, no parece que de momento se pueda juzgar con perspectiva adecuada esta aparente dificultad de la filosofía de Segura; pero, para ello, deberá tenerse muy presente su finalidad última: «animar a los que luchan, a los dispersos, a los perseguidos, a los que están a punto de doblarse (...) abrir las puertas a la conversión, a los que están hartos de conceptos vacuos, de idealismos, de materialismos, de utilitarismos y de vitalismos que acaben en la muerte. En definitiva, mostrar la apasionante aventura de lo que es ser cristiano en el mundo de hoy, de lo que es ser filósofo cristiano en el mundo de hoy» (pág. 27).

Ante una confesión de pensamiento propio y de fe vivida y sentida, tan sincera y valiente, en que consiste esencialmente *Pequeño Emmanuel, Memoria de Dios*, creo que cualquier lector de la obra, después de haberse beneficiado con su lectura, pues gracias a ello como mínimo habrá palpado el fondo de las cosas, también confidencialmente podría pedirle a su autor que continúe. Debería hacerlo, muchos se lo agradeceremos y Dios, seguro, que se lo pagará.

EUDALDO FORMENT.

Havers, Guillermo María y otros: TESTIGOS DE CRISTO EN JALISCO (*)

Acaba de aparecer en Méjico un hermoso libro que recuerda el heroísmo de los católicos de Jalisco cuando la persecución mejicana. Mártires sacerdotes y seglares muertos por la furia satánica que se desató durante la Revolución de Méjico. Y algunos

(*) Ediciones Promesa, S. A., México, 1988, 166 págs.